Lo que después ha ocurrido es que á Erasmo no se lo ha estudiado sintéticamente, en toda la variedad de su inmensa labor literaria. Los *Coloquios*, impresos por Coline en París en el considerable número de veinticuatro mil ejemplares; el *Elogio de la locura*, embellecido con ingeniosos y picarescos grabados de Holbein; la *Lengua;* el *Ciceroniano;* algunas *Apologías;* en suma, las obras satíricas ó de recreación, es lo que principalmente suele conocerse de Erasmo. No se estudian, en cambio, del mismo modo sus obras teológicas, retóricas, filológicas y políticas, cuyo mérito es extraordinario. Algo análogo, pues, á lo que acontece con D. Francisco de Quevedo. Conócese al autor de los *Sueños*, de la *Perinola*, de la *Vida del Buscón*, pero pocos estudian al narrador de la *Vida de Marco Bruto*, al traductor de *Focílides*, al autor de la *Política de Dios y gobierno de Cristo*.

VI

(1521-1523)

Nuevos opúsculos.—19.) *Praelectio in Convivia Francisci Philelphi*—1521.—20.) *Praelectio in quartum Rhetoricorum ad Herennium*—1522.—21.) *In Suetonium quaedam*—1522 (?).—22.) *In Sapientem Praelectio: Dialogus qui Sapiens inscribitur*—1522.—23.) *De Europae statu ac tumultibus*—1522.—Algunas consideraciones acerca de la política europea.—Vives sucesor de Antonio de Lebrija.—24.) *Veritas fucata, sive de licentia poëtica: quantum poëtis liceat a veritate abscedere*—1523.—Vives y Juan de Vergara.—Composición de la obra: 25.) *De institutione feminae christianae*—1523.—Viaje de Vives á España.—Estado del país.

Muerto el Cardenal Guillermo de Croy por Enero de 1521 sin haber pisado la tierra española, hubo de pensar Vives en buscar algún protector que sustituyera al que en mala hora había perdido. Cumplidamente viera realizado su deseo si hubiese conseguido ser admitido como maestro del joven Archiduque de Austria Don Fernando, á quien había dedicado el año anterior las *Declamationes Syllanae;* pero Vives, poco diestro en palacianas intrigas y enemigo de interesadas adulaciones, aunque solicitó el cargo, no puso el suficiente empeño y no logró alcanzar tampoco lo que ambicionaba (1).

Por otra parte, los interesados manejos del fraile Severo cerráronle á Vives el nuevo camino de adelantamiento que con la oferta del Duque de Alba se le presentó. Entre tanto, como hemos dicho, sosteníase nuestro humanista con la pensión que de la Reina Catalina de Aragón recibía. Deseando normalizar su estado, aprovechó el tránsito del Emperador Carlos V y de Tomás Moro por Brujas, en Agosto de 1521, para tratar con ambos acerca del medio de ocupar

en adelante su actividad. Desconocemos el resultado de la entrevista; pero alguna esperanza hubo de dar Moro á Vives cuando éste, en Agosto de 1522, escribía á Erasmo: «Pienso ir á Inglaterra el mes próximo..... te ruego también que por el mismo conducto me envíes algunas cartas de recomendación para los amigos que allí tienes, á fin de que, por lo menos, sepan que lo soy tuyo y me tengan en más; bien que no me propongo permanecer allí arriba de tres ó á lo sumo cuatro meses» (2).

Por entonces conoció Vives á Juan de Vergara, quien había hecho un viaje á los Países Bajos. Más adelante, en 8 de Agosto de 1532, todavía recordaba Vives la entrevista, escribiendo á su amigo: «Diez años hace que te separaste de nosotros; ¡cuán pronto han pasado! (3)»

Era el toledano Juan de Vergara una de las más sobresalientes figuras del Renacimiento español, y, después de los Valdés, el partidario más afecto á la causa erásmica que había en la Península. La familia de los Vergaras, compuesta de Juan y sus hermanos Francisco, Isabel, y Bernardino Tovar, era toda ella erasmista.

Fué Juan de Vergara (1492-1557) gran humanista, doctísimo en las lenguas hebrea, griega y latina.

Desempeñó los cargos de Catedrático de la Complutense y Canónigo de la Iglesia de Toledo, y fué también Secretario del Cardenal Jiménez de Cisneros, cuya biografía pensó escribir. Cisneros le encomendó la gran edición crítica de Aristóteles que proyectaba, y por encargo del Cardenal tradujo y compendió en latín los ocho libros de la *Física*, los trece de la *Metafísica* y los tres del tratado *Del alma* (4). Trabajó también en la Políglota Complutense, vertiendo los libros de Salomón y el *Eclesiástico* de Jesús, hijo de Syrach, obra que pensó comentar extensamente, según afirma Alvar Gómez de Castro.

Aparte de otras producciones de menor cuantía, Vergara escribió en 1551, en respuesta á ciertas preguntas de Don Iñigo López de Mendoza, Duque del Infantado, su *Tratado de las ocho qvestiones de la reparacion del Templo de Salomon,* obra publicada en Toledo en casa de Juan Ferrer el año de 1552, y reimpresa por el benemérito D. Francisco Cerdá y Rico al final del primero y único volumen de su inestimable colección: *Clarorvm Hispanorvm opvscvla selecta et rariora, tvm latina, tvm hispana, magna ex parte nvnc primum in lvcem edita* (Matriti, 1781, apvd Antonivm de Sancha). En este opúsculo, breve en extensión, pero rico y abundante en contenido, refuta sabiamente Vergara, mejor aún que lo había hecho antes su amigo Luis Vives, las fábulas del *Beroso* de Juan Annio Viterbiense. El jesuíta valenciano Benito Pererio, y especialmente Melchor Cano en el libro XI, cap. VI *De locis theologicis*, se aprovecharon luego de las indagaciones de Vergara, citándole con el debido encomio. La crítica moderna ha confirmado plenamente las dudas de Vergara respecto á las cuestiones tocadas en el *Tratado*.

El vanidoso Arzobispo de Toledo, Juan Martínez Guijarro *(Siliceo)*, propuso al Cabildo en 9 de Julio de 1547 que se determinase que ningún descendiente de judío ni de moro pudiese ocupar dignidad ni desempeñar cargo alguno en la Iglesia toledana. Esta desatinada proposición, famosa por las controversias que originó, se conoce con el nombre de *Estatuto de limpieza*. Juan de Vergara fué uno de los que protestaron contra ella en una elocuente exposición, dirigida al Consejo de Castilla, donde se hacía ver que el *Estatuto*, además de ser contrario á la razón natural y á todo principio de buen gobierno, quebrantaba las leyes civiles y canónicas, contradecía la autoridad de la Sagrada Escritura y sería causa de grave intranquilidad en el clero y de perpetua infamia para la Nación.

Recientemente se ha descubierto en el Archivo Histórico Nacional el proceso inquisitorial de Juan de Vergara y de su hermano Bernardino de Tovar, á que más adelante nos referimos. Por él se echa de ver la exactitud de las afirmaciones de Francisco de Enzinas tocante á la prisión de Vergara, y se viene en conocimiento de las relaciones que ligaron á Tovar con la célebre Francisca Hernández, biografiada con harto idealismo por el Dr. E. Böhmer.

Murió Juan de Vergara el 20 de Febrero de 1557, dejando todos sus bienes al Manicomio de Toledo. El insigne Cancelario de la Universidad de Alcalá, Luis de la Cadena,

y el Maestro Alvar Gómez de Castro, dedicáronle sentidos epigramas (5).

Erasmo decía de sus cartas que *manaban miel y azúcar;* Alvar Gómez le llamaba «*vir omnibus modis maximus*»; y el Arzobispo de Toledo D. Alonso de Fonseca, de quien fué Secretario, se gloriaba de poseer en él un émulo de los Bembos y Sadoletos. Vergara gozaba de gran predicamento cerca del Arzobispo Fonseca. Gracias á los buenos oficios de aquél, favoreció el Arzobispo al humanista de Rotterdam en repetidas ocasiones, ya enviándole dinero, ya protegiéndole eficazmente contra las asechanzas de los reaccionarios. En la junta de teólogos que para dilucidar la cuestión erásmica hubo de reunirse en Valladolid en 1527, de que luego hablaremos, Vergara tuvo muy principal parte y trabajó sin descanso por el triunfo de la causa erasmiana. Erasmo mantuvo correspondencia literaria con él y con su más joven hermano Francisco.

Francisco de Vergara, Cátedrático de la Complutense, era un joven eruditísimo en las lenguas griega y latina. Fué, como Lorenzo Balbo de Lillo, Sánchez de las Brozas y tantos otros ilustres humanistas, discípulo del inmortal Comendador Fernán Núñez Pinciano. Escribió una Gramática griega de bastante extensión, que aun hoy puede consultarse con fruto. Dióse á conocer á Erasmo enderezándole una carta en griego que llenó de admiración al humanista, tal era la elegancia de su estilo, apresurándose á comunicarla, para su estímulo, á los Profesores del Colegio trilingüe de Lovaina. Erasmo mantuvo correspondencia con Francisco de Vergara y le consideró siempre como á uno de los suyos. Fué también regular poeta latino, y dejó traducciones de San Basilio, Theon, y Heliodoro. Murió prematuramente, de resultas de un excesivo trabajo intelectual.

***

En Octubre de 1522 todavía continuaba Vives en Lovaina, aunque la residencia no era muy de su agrado (6). El 12 del mismo mes escribió al Pontífice Adriano VI la carta que lleva por título *De Europae statu ac tumultibus.* En Lovaina también publicó, en Enero de 1523, el opúsculo rotulado *Veritas fucata, sive de licentia poëtica.* Por consiguiente, si Vives realizó su pensamiento de ir al Reino británico, hubo de ser pasando allí los meses de Febrero, Marzo y Abril, y volviendo luego á Brujas, donde se hallaba ya en 10 de Mayo de 1523.

De resultas de un ataque apoplético había muerto en Alcalá de Henares, en Julio de 1522, el ilustre Antonio de Lebrija, á los setenta y nueve años de edad (7).

Dudoso andaba el Claustro Complutense acerca de la designación de la persona que había de sustituir al sapientísimo humanista andaluz. Presentábanse numerosos aspirantes, pero ninguno de ellos reunía, á juicio del Claustro, méritos suficientes para ocupar dignamente la cátedra que desempeñara Lebrija. Noticioso Juan de Vergara de las deliberaciones del Claustro, y no hallando persona más á propósito que Luis Vives para recoger la herencia del gran humanista, recomendó eficazmente su elección. Vencido el Claustro por las consideraciones de Vergara, determinó escribir al filósofo valentino participándole su resolución de nombrarle Catedrático sin admitir competidor alguno.

Al mismo tiempo, desde Valladolid, en 5 de Septiembre de 1522, escribió Vergara á Vives participándole lo ocurrido y estimulándole á que comunicara cuanto antes su aceptación. Decíale también que tendría el sueldo de doscientos florines de oro anuales, y que podría disponer de una regular casa (8).

No hemos hallado la contestación de Vives; pero desde luego podemos asegurar que fué negativa, pues aquél no desempeñó nunca cátedra alguna en la Universidad de Alcalá.

¿Cuáles serían los motivos de la determinación de Vives? Tal vez la esperanza de obtener mejor recompensa junto á Enrique VIII y Catalina de Aragón; quizá el temor de que no le fueran favorables las tendencias imperantes á la sazón en España.

Hizo bien Vives. De establecerse en su Patria, hubiera prestado menos servicios á las letras, y hubiera corrido la misma suerte que Juan de Vergara, Bernardino Tovar,

Pedro de Lerma, Luis de la Cadena, Alonso de Virués, y tantos otros renacientes sus contemporáneos, víctimas de la implacable saña inquisitorial.

*
* *

Costumbre era entre los profesores de Humanidades del siglo XVI dar lecciones acerca del texto de algún autor clásico, que explicaban y comentaban. Tal fué probablemente la tarea de Vives en la Universidad de Lovaina.

Uno de los escritores explicados por Vives á la juventud lovaniense fué Filelfo, según lo prueba la *Praelectio* á los *Convivia* del literato italiano, escrita verosímilmente en 1521 (9).

Otros varios opúsculos compuso Vives durante el período de 1521 á 1523: la *Praelectio in quartum Rhetoricorum ad Herennium;* ciertas adiciones á Suetonio, publicadas en Lovaina, año de 1522 (10), y dedicadas á Jerónimo Ruffald, á quien llama Vives: «*auditorum meorum probissimus, ac proinde carissimus*»; y el diálogo *Sapiens,* que por su espíritu y tendencia presenta más de un punto de contacto con el *Nemo* de Ulrico de Hutten.

*
* *

El día 1.° de Diciembre de 1522 dejó de existir el Papa León X. Pontífice meritísimo en lo que á la protección de las letras respecta, aunque inferior á muchos de sus predecesores desde otros puntos de vista considerado, tuvo por sucesor al Cardenal Adriano Florencio, natural de Utrecht y antiguo preceptor del Emperador Carlos V (11).

Grandes esperanzas concibió Vives del advenimiento al solio pontificio del Cardenal Adriano, cuyas relevantes dotes de rectitud, modestia y sabiduría había tenido ocasión de apreciar y aun de alabar el primero en algún opúsculo (12).

Y en verdad que si se recelaba de la excesiva preponderancia que pudieran ejercer en el ánimo del nuevo Papa las excitaciones de su discípulo y protector el Emperador Carlos V (13), pocos eran los que dudaban de la severidad de principios del antiguo Deán de Lovaina, elevado desde una obscura condición (era hijo de una lavandera) á la cabeza de la Cristiandad (14).

Tal era la austeridad de costumbres característica del Deán de Lovaina, que se contaba de él que habiendo visto en los jardines de Belvedere el magnífico grupo de Laocoonte, adquirido á gran precio por Julio II, apartó la vista con indignación de aquellas desnudeces, creyendo tener en su presencia la estatua de un ídolo pagano.

En otra ocasión, hallándose el Pontífice en Liorna, fué honrado y agasajado por varios Cardenales toscanos, entre los cuales estaba Julio de Médicis — después Clemente VII. — Pero habiéndose presentado los últimos ante Adriano vestidos á lo militar, con capas españolas, ricas armaduras y numeroso séquito de gente de guerra, les reprendió y avergonzó severamente, ordenándoles que cambiaran inmediatamente aquellas vestiduras por otras más acomodadas á su carácter.

Fué, sin duda, Adriano VI una de las figuras más eminentes del Pontificado. Si su templanza, su modestia, su piedad, su pureza de costumbres, hacen de él, como particular, un varón digno del mayor respeto, sus elevadas miras, sus grandes proyectos de reforma, su exquisita prudencia política, le convierten en cuanto Pontífice en el verdadero representante de la Reforma Católica del siglo XVI. Nada más justificado que aquel epitafio colocado sobre su tumba: *Proh dolor! Quantum refert in quae tempora vel optimi cuiusque virtus incidat!* (15).

El estado de los ánimos no era ciertamente muy propicio para conciliadores intentos, según vinieron á confirmarlo los acontecimientos del año 1522. Carlos V, después de dejar á su tía D.ª Margarita por Gobernadora de los Estados de Flandes, y de encomendar á su hermano el Infante Don Fernando, Archiduque de Austria, el gobierno del Imperio de Alemania, partió de Bruselas el 24 de Mayo del 1522 con dirección al Reino británico. Llegó á Londres, donde residió durante todo el mes de Junio, y concertó alianza con Enrique VIII contra Francisco I de Francia. Para fortale-

cer el convenio se acordó el matrimonio del Emperador con la Infanta Doña María, á la sazón de siete años, hija del Monarca inglés y de Catalina de Aragón. Después de esto, encaminóse Carlos á España, donde tanta falta estaba haciendo su presencia, arribando á Santander el día 16 de Julio (16).

Entre tanto, las consecuencias de los movimientos de Comuneros y Agermanados no se habían apagado en nuestra Patria. En el exterior, pendiente el duelo entre españoles y franceses, había comenzado á encenderse de nuevo la lucha, cuyo teatro principal fué Lombardía, «donde el Emperador—dice Fray Prudencio Sandoval—por sustentar lo ganado, y el Rey de Francia por cobrar lo que había perdido, pusieron su principal cuidado y poder, haciéndose la guerra con grandes ejércitos» (17). En Milán, en Pavía, en Lodi y en tantas otras partes, la suerte de la guerra inclinóse del lado de Carlos V.

Otro tanto aconteció en las fronteras de España y de Flandes. Por otra parte, el poderío creciente del Imperio turco iba inspirando serios temores á los Estados europeos. La pérdida de Rodas llenó de consternación á la corte pontificia.

Esto en cuanto á lo temporal. En lo espiritual, la propaganda de las doctrinas de Lutero, acogido entonces bajo la protección del Elector de Sajonia, era motivo de gravísima preocupación para el nuevo Pontífice.

Bien claramente manifestó Adriano VI en algunos de sus escritos sus reformadores propósitos. Desgraciadamente, la temprana y triste muerte del Papa, acaecida en 24 de Septiembre de 1523, vino á destruir las esperanzas de aquellos que, como Vives, habían creído posible un pronto restablecimiento de la concordia (18).

Con esta mira dirige Vives al Papa una carta que lleva el rótulo: *De Europae statu ac tumultibus,* en la cual manifiesta su opinión acerca de los conflictos sobrevenidos, é indica los remedios que á su juicio podían acabar con el mal estado de cosas reinante.

*
* *

Corría el mes de Enero del año 1523, cuando salió á luz en Lovaina, en casa del librero Thierry Martens, una nueva obra de Vives, el diálogo intitulado: *Veritas fucata, sive de licentia poëtica, quantum Poëtis liceat a Veritate abscedere.* El pensamiento de este interesante opúsculo guarda estrecha conexión con el de su homónimo *Veritas fucata,* escrito en 1519 para servir de introducción al *Christi Iesu Triumphus.* Uno y otro tienen por fin señalar los límites dentro de los cuales puede extenderse la ficción poética, pero el carácter del presente tratado es más retórico que el de la *Praelectio* ya examinada.

En 5 de Abril de 1523 terminó Vives una de las obras más importantes que han salido de su pluma: los tres libros *De institutione feminae christianae,* que dedicó á la Reina Catalina de Aragón, en prueba de gratitud por los beneficios que esta ilustre señora le había dispensado, y asimismo en testimonio de las virtudes que adornaban á la esposa de Enrique VIII de Inglaterra. La obra no vió la luz pública hasta 1524.

Leído el libro, juzgábalo Erasmo del siguiente modo, en carta á Vives: — « Lo que dices me parece muy bien, sobre todo, lo referente al matrimonio. Pero aspiras á una facilidad que, sin duda, es en ti más feliz que en otros el más exquisito cuidado. Sin embargo, si quisieras moderar ese fervor y conceder más al criterio del lector, que es de quien se trata, serían más suaves ciertas cosas. En lo del matrimonio te has mostrado más duro con las mujeres; espero que serás más cortés con la tuya. Y de los afeites dijiste demasiado. En lo de hacer mención de buen grado de los tuyos, te pareces á Cicerón, y sin duda es piadoso proceder; pero el ingenio humano es envidioso, y agrádale más que se alabe á los extraños» (19).

En otra carta le da cuenta Erasmo á Vives del mal éxito de los *Commentaria in libros De Civitate Dei.* Dícele que, según Froben, no se ha vendido un solo ejemplar en la feria de Franckfort, pues en Alemania sólo privan los escritos de controversia entre luteranos y antiluteranos. «Ya ves — añade Erasmo — cómo también reina la Fortuna en los negocios de las Musas. Yo no sospecho otra cosa sino que la

brevedad que en otros tiempos te recomendé, hubiera hecho más vendible la obra..... Si refundiéndola ó por otro medio pudieras conseguirlo, tranquilizarías á Froben. No veo otro camino sino el de que aparezca de nuevo la obra *enteramente corregida*. En esto quisiera ayudarte, encargándome de alguna parte del trabajo.»

Según se infiere de las cartas de Vives, Froben había sido engañado por su corresponsal en Amberes, el librero Francisco Byrckmann, el cual enviaba á Basilea noticias enteramente contrarias á la verdad respecto al éxito de las obras del primero. Quéjase Vives de esta conducta, y afirma que se habían vendido muchos ejemplares de los *Comentarios*, y que, según confesión del mismo Byrckmann, éste había colocado en Londres treinta ejemplares de aquella obra y unos cuatrocientos del *Sueño de Escipión*.

Fueron, en verdad, los *Comentarios* de Vives uno de los libros más leídos durante el siglo XVI y principios del XVII. Prueba de ello son las ediciones y traducciones que mencionamos en el Apéndice bibliográfico.

Por otra parte, gracias quizá á los desfavorables informes de Byrckmann, no mostraba Froben intención de publicar algunos opúsculos de Vives. Decíase que esa repulsa era debida á excitaciones de Erasmo, cosa que con razón se negaba Vives á creer y de la cual se sinceró Erasmo completamente (20), descubriéndose pronto la persona cuyos manejos determinaron la conducta de Froben. Tan mala fortuna como con el último tuvo Vives con otro editor que había contraído el compromiso de publicar algunas de las obras del humanista.

Tanta contrariedad abatió casi por completo el ánimo de Vives. El escritor, que vive y se afana para los demás, no tiene otra recompensa de su duro trabajo que la atención del público. Por eso no hay nada que le hiera tanto como la indiferencia; ésta es un golpe mortal para él, peor aún que la censura injusta y malévola. La profesión del crítico, que tiene cierto parecido con la del verdugo, desempeña con frecuencia este último papel, pero la frialdad de los lectores es más terrible. Y si á esto se agrega la faena triste y penosa de tratar con editores, impresores, libreros, etc., etc.,

que juzgan la talla literaria con vara de medir, se comprenderá el hastío y desconsuelo que á veces se apodera del lacerado que por esos trámites ha de pasar.

La carta que á Erasmo escribió Vives en 10 de Mayo de 1523 está llena de tan amargas cuanto justificadas reflexiones: «Ciertamente me convenzo de mi error. Sabía yo bien que no era de los que figuraban en primera línea, pero pensaba, ó al menos deseaba, no estar muy distante. Ahora veo que me hallo entre la plebe. ¡Oh cuán rigurosamente se distinguen las diversas clases, aun en la república literaria! Dime: ¿qué se hicieron de aquellas pomposas alabanzas, *ilustre y universalmente doctísimo varón?*» Y antes exclamaba: «¡Oh desdichada gloria la del talento, si para lograrla es preciso agradar á estos farsantes! Yo de mí sé decir que si semejante beneplácito es indispensable, renuncio desde ahora á la fama y á los estudios. Avergüenza la condición literaria si no ha de poder salir á luz un libro mientras no lo apruebe la avaricia de los literatos..... ¡Adiós gloria, si tanta servidumbre traes aparejada que no permites decir una sola palabra con libertad, en tanto que los que no te buscan pueden manifestar lo que se les antoja! (21)» Refiriéndose á los *Comentarios*, añade: «Lo que aquél—Byrkmann—os escribió de mí y de mi reputación, no me altera en nada; porque nadie, á fe de honrado, está más persuadido de mi torpeza ni la disimula menos que yo mismo. Por eso me contrista poco el no alcanzar una gloria que confieso no merecer. Así me sea Cristo propicio, como creo haber obtenido un nombre superior á mis merecimientos, por lo cual me sorprende muchas veces ser tan favorecido de la fama..... Y aunque tuviese un elevado concepto de mí mismo y pensase que escribo notables y doctísimos libros, no ignoraría que hay un particular favor del genio, en el cual se inspira la vida de las producciones literarias, y que la Fortuna es quien reparte las recompensas y otorga la inmortalidad, pues en nuestra mano está solamente la deliberación, no el éxito. Propio es del sabio permanecer impasible ante lo fortuito, después de haber dispuesto hábil y diligentemente lo que de él depende, porque al hombre sólo debe atribuírsele aquello de que puede ser responsable. Estas reflexiones me con-

solarían si fuera obscuro en la erudición verdadera y en la literatura; pero en la actualidad soy más conocido de lo que quisiera, pues de esta manera se hace patente mi inutilidad..... Escribí, no obstante, movido primeramente por el natural ardor de la juventud, y después por esa incurable manía de publicar que á muchos domina; pero sanaré, según creo, porque tan luego como envíe el libro que estos días he compuesto para la Reina de Inglaterra (22), me entregaré á una dilatada holganza y á un inocente ocio, por ser esto más ventajoso para lograr una vida feliz y descansada, á la vez que por no darme á conocer tantas veces por el ruido como el ratón; y, finalmente, porque, como Apio aconsejaba, vale más estar inactivo que no hacer nada de provecho» (23). Afortunadamente para las letras, no perseveró Vives en su designio.

En la misma carta en que decía todo lo referido, comunicaba Vives á Erasmo su intención de ir á España, pasando antes por Inglaterra: «Por ningún motivo pude excusarme de hacer el viaje á España. Lo emprenderé mañana ó pasado. ¡Ojalá me sea Cristo favorable! Pasaré por Inglaterra, donde, así como en mi Patria, tendrás siempre en mí un amigo» (24).

Ignoramos las causas que dieron lugar á la venida de Vives á España, si es que llegó á efectuarse, aunque sospechamos que fuesen razones de índole familiar.

¡Cuán desemejantes hubieron de ser los pensamientos de Vives al acercarse éste á su ciudad natal, de lo que eran cuando de ella se ausentó en 1509! Partía entonces el joven valenciano con el espíritu embriagado de generosas ilusiones, ambicioso de saber, lleno de esperanzas. Ahora, después de catorce años de incesante labor, volvía herido por multitud de sinsabores, sin base asegurada de subsistencia, y encontraba su Patria desgarrada por intestinas discordias, y desierto el hogar donde dió sus primeros pasos y donde recibió aquellas paternales enseñanzas que con tanto amor acababa de rememorar en los libros *De institutione feminae christianae*.

Quizá entonces exclamara Vives, recordando á uno de sus poetas predilectos:

«¡Felix qui patriis aevum transegit in agris;
Ipsa domus puerum quem videt, ipsa senem!»

Pero la agitación, la intranquilidad, tanto de cuerpo como de espíritu, eran muy propias del período que atravesaba Vives. Pocos fueron los literatos del Renacimiento que no sintiesen tales efectos, de los que la vida de Erasmo ofrece acabado ejemplar. En las épocas de transición y de reforma, cuando lo existente acaba y lo venidero no se ha presentado aún, reina por necesidad en los ánimos notable inquietud.

Eso acontecía en el Renacimiento, y los sabios de aquella época parecían caballeros andantes de las letras. Erasmo nace en Rotterdam, estudia en Deventer, vive algún tiempo en París, visita Italia, recorre Alemania y explica en Inglaterra y en los Países Bajos. Vives hace sus primeros estudios en Valencia, se doctora en París, viaja por Flandes y es bien recibido en Inglaterra. Andrés de Gouvea, nacido en Portugal, visita París y Burdeos y muere en Coimbra. Tomás Moro recorre Flandes y viaja por Francia. Demetrio Ducas, natural de Creta, colabora en Venecia con Aldo Manucio y es luego profesor en la Universidad de Alcalá. Andrés Grunther va desde Schweinfurt á Ferrara para estudiar la Medicina, y casa con Olimpia Morata. Lebrija, Ginés de Sepúlveda, y tantos otros humanistas españoles permanecen algún tiempo en Italia. A todo lo cual contribuía notablemente la facilidad de comunicarse con sólo saber el latín, pues había llegado á ser éste un idioma universal. Erasmo apenas hablaba otra lengua, pues aun la de su país desdeñaba usar, y Calvete de Estrella dice que en Lovaina casi todos entendían el latín, y que se hablaba en los establecimientos de los mercaderes (25). Hasta en Lille recorrían las calles niños mendigos diciendo: *¡Date bonis pueris panem pro Deo!* (26)

Malos tiempos corrían para Valencia cuando Vives la volvió á visitar. En sustitución del débil cuanto humano Don Diego Hurtado de Mendoza, Conde de Mélito, había sido nombrada Lugarteniente del Reino Doña Ursula Germana, viuda de Fernando el Católico, casada en segundas nupcias con el Marqués de Brandemburgo. Persiguió cruelmente esta señora á los Agermanados, deseando extirpar en absoluto la semilla de la rebelión, y la persecución continuaba cuando Vives arribó á Valencia, prolongándose hasta el 23

de Diciembre de 1524, fecha en que la Gobernadora expidió el famoso edicto de remisión de las penas corporales y pecuniarias en que incurrieron los individuos del gremio de Pelaires de la ciudad por los desmanes cometidos.

Aquejaba también á Valencia otra calamidad: la epidemia que cuatro años antes pusiera en peligro á la población, y que ahora se renovaba con desacostumbrado incremento.

Todo esto no podía menos de contribuir á hacer en extremo desagradable para Vives la permanencia en la ciudad del Turia. Apresuróse, pues, á terminar los asuntos que ocasionaran su venida, y recordando la excelente acogida que á su paso por Inglaterra le habían dispensado los Monarcas y otros altos personajes de la Corte, juzgó oportuno volver al Reino británico, donde imaginaba que podrían tomar mejor cariz sus negocios.

VII

(1523-1524)

Vives en Inglaterra. — Es nombrado Doctor en Derecho civil por la Universidad de Oxford. — Relaciones en la Corte. — Compone Vives el tratado: 26) *De ratione studii puerilis*—1523, para instrucción de la Infanta Doña María de Inglaterra. — La vida cortesana de Vives.— 27.) *Liber de consultatione*—1523: 28) Versión de dos discursos de Isócrates—1523. - Casamiento de Vives con Margarita Valdaura: noticias de la familia Valdaura: 29.) *Satellitium animi, sive symbola*— 1524: 30) *Introductio ad sapientiam*,—1524.

La benevolencia que le había mostrado á Vives Enrique VIII de Inglaterra, no sólo cuando aquél dedicó al Monarca inglés los *Comentarios* á los libros *De Civitate Dei*, sino también cuando, de paso para España, visitó Vives el Reino Británico, fueron parte principalísima para inspirar al humanista la resolución de volver á la Corte donde tan buena acogida obtuviera (1).

Si como el Fénix de los Ingenios dice: «traen siempre los extranjeros cartas de recomendación en la cortesía», grande hubo de ser la de Vives cuando tan presto ganó las voluntades y conquistó el aprecio de todos.

Fué, ciertamente, muy bien recibido Vives, tanto por Enrique y su esposa Catalina de Aragón, como por el Cardenal Tomás Wolsey, que gozaba entonces de gran valimiento en la Corte, y otros altos dignatarios. Entre ellos figuraba el Conde Guillermo de Montjoie, fidelísimo amigo y protector de Erasmo, con quien mantenía frecuente correspondencia epistolar. No dejaría Erasmo de recomendar eficazmente á Vives cerca del ilustrado magnate. Este, por su parte, distinguió muy luego al humanista español con